BLOC DE NOTAS

¿Qué hacer con las revoluciones?

Hugo Gonçalves conjuga la historia íntima con los hechos en una aclamada novela sobre el tránsito de la dictadura del Estado Novo a la democracia en Portugal

Luis M. Alonso

«Grândola, vila morena / Terra da fraternidade / O povo é quem mais ordena / Dentro de ti, o cidade».

Son los primeros versos de la canción de **Zeca Afonso**, del disco «Cantigas do maio», y fueron la señal que confirmó, la madrugada del 25 de abril de 1974, el inicio de las operaciones del movimiento de las Fuerza Armadas contra la dictadura del estado Novo, en Portugal. **Fernando da Silva Pais**, último director de la PIDE, la policía política del régimen, informaría poco después por teléfono a **Marcelo Caetano**, quien había asumido el poder tras **Salazar**: «–Senhor presidente, a revolução está na rua». Caetano preguntaría: «–Entaõ para onde vou?». Y Silva Pais respondería: «–Para o Carmo, que a GNR (Guardia Nacional Republicana) está fixe».

La emoción del momento quedó para siempre condensada en los bellísimos versos de **Sophia de Mello Breyner Andresen** en «25 de Abril»: «Esta é a madrugada que eu esperava / O dia inicial intero e limpo / Onde emergimos da norte e do silêncio / E livres habitamos a substância do tempo». Más tarde llegaría cierto desencanto y, tantas veces después, la pregunta que se formula **Hugo Gonçalves** (Sintra, 1976) en la novela de mayor impacto en las letras portuguesas del tiempo reciente: ¿qué hacemos con las revoluciones una vez que han terminado?

Gonçalves propone una relectura literaria de los años del PREC (Proceso Revolucionario en Curso), periodo decisivo de la historia del país vecino posterior a la Revolución de los Claveles. Por encima de su aparente voluntad de reconstrucción histórica, la novela opera como una reflexión sobre la fragilidad del ideal democrático y el modo en que la historia se encarna en la intimidad familiar. Sitúa la revolución no como un hecho cerrado o heroico, sino como una experiencia conflictiva, llena de contradicciones morales y afectivas, donde los protagonistas encarnan las tensiones de un país que busca reinventarse. Su respuesta resulta tan humana como literaria, las revoluciones no se acaban nunca; solo cambian de escenario.

«Revolución», que ve ahora la luz traducida al castellano gracias a Libros del Asteroide, adopta una forma clásica, casi decimonónica, en su estructura narrativa. Capítulos extensos, cronología lineal, alternancia de puntos de vista y un tono que oscila entre la ironía y la melancolía. Este esquema responde, creo yo, a una voluntad de orden dentro del caos que describe la novela. Gonçalves, periodista, maneja una prosa limpia, directa y fluida, capaz de articular la historia individual y colectiva con eficacia. Esa claridad expresiva no implica sin embargo simplicidad, sino una atención consciente a la polifonía de voces que van surgiendo a lo largo de la historia y a una orquestación de los tiempos narrativos en una línea realista y moral que recuerda a **António Lobo Antunes**, obviamente sin la complejidad sintáctica de este último.

El eje de la novela lo sustenta la familia Storm, cuya trayectoria funciona como una alegoría del Portugal posdictatorial. La matriarca, los tres hijos –Maria Luísa, Pureza y Frederico– y los personajes secundarios orbitan alrededor de un conflicto central que es la transición entre la obediencia autoritaria y la incertidumbre democrática. Cada hijo representa una respuesta distinta al trauma colectivo: la militancia clandestina, el deseo de normalidad y el hedonismo juvenil. Esta tripartición simbólica permite a Gonçalves explorar las dimensiones política, social y generacional de la Revolución, sin reducirlas a un discurso único. Y aquí está, a mi juicio, el valor más consistente de la obra que, como cualquier otra rendida a la polifonía, es contada a lo largo de muchas páginas. Puede que demasiadas, quizás, si es que hay que ponerle alguna objeción a este fresco monumental de la reciente vida portuguesa.

«Revolución» es una de esas novelas que marcan época con un tratamiento encomiable del tiempo histórico. Su autor consigue combinar la precisión documental –referencias a la PIDE, las luchas obreras, las asambleas revolucionarias– con un registro emocional que evita la distancia del cronista. Aquí hay un escritor bien informado pero un escritor de ficción. No se trata de reproducir los hechos, sino de reanimar la huella emocional que dejaron tras de sí. La historia se convierte en presencia íntima. No es simplemente un telón de fondo, como sucede en otras novelas que superficialmente pretender abarcar todos los hilos a la vez. Se trata de una lectura muy recomendable.

Revolución
Hugo Gonçalves
Traducción de Rita da Costa
Libros del Asteroide, 528 páginas
26,95 euros

El vacío

«Mil cosas», la nueva novela de **Juan Tallón**, parece una ópera bufa, pero al llegar al final el lector se da cuenta de que debe volver atrás

Ricardo Baixeras

Uno lee creyendo que **Juan Tallón** (Ourense, 1975), en esta novela aparentemente lineal y melodramática, ha construido una ópera bufa sin más (aunque de rabiosa actualidad). En «Mil cosas», el autor gallego dibuja la vida de dos personajes obsesionados con sus quehaceres laborales y absolutamente hiperactivos –Travis y Anne– que en más de un sentido son como usted y como yo, seres que en sus respectivos trabajos no pueden desconectar justo el día antes de empezar sus vacaciones. Pero cuando uno está creyendo eso y no otra cosa (porque esa otra cosa que aquí no puedo desvelar no sucederá porque no ha sido narrada), se da cuenta de que al cerrar la última página está obligado –literalmente– a volver a leer o a repensar todo lo sucedido.

Porque Tallón lleva al lector hacia un lugar que nada o poco tiene que ver con el verdadero centro de gravedad de esta tragedia, nada melodramática, que se cierra (y no se abre) con una cita del «Humano, demasiado humano» de **Friedrich Nietzsche** que ya no puedo ni quiero olvidar: «Las personas activas ruedan como rueda la piedra: con la necedad del mecanismo». Dos elementos estructurales capitales y que solo aparecen al final del libro: una escena que deconstruye radical y violentamente toda la lectura del texto y una cita que provoca que la lógica mental en la que estábamos situados caiga en picado. Cuando el lector piensa que está venciendo al libro se percata que es el libro el que le ha vencido. Pero ya lo saben: es demasiado tarde.

Puestas así las cosas, uno se ha devanado los sesos con este libro *a posteriori* como pocas veces me había sucedido pensando cómo se puede contar una historia así, sin relatar lo que debería decirse, esas «mil cosas» que deberían estar en ese centro vacío porque, señoras y señores, «la vida funciona a veces por acumulación de acontecimientos que se traducen en saciedad, aunque por el medio haya algunas risas y alegrías». Y se pregunta que para qué, para «¿ganar el pulso del tiempo?». Y, claro, una cosa es ganar ese pulso al tiempo y otra muy distinta saber que «el sentido es una idea que se llena con la simple acción». Y aquí, damas y caballeros, lo que mata no es el conocimiento, sino la pura acción que arrastra como viento recio del norte a estos dos personajes hacia un punto de no retorno que tampoco puedo desvelar, es decir, hacia el caos más absoluto e irreversible que uno se pueda imaginar.

Lean ustedes aquí la forma en que Tallón hace converger en un punto ciego la ficción con la realidad, lo conocido con lo extraño, lo sabido con lo ignorado, la actualidad como el signo exacto de su propia caducidad, y sepan que de tan inverosímil, de tan imposible lo que sucede en esa última página que no van a creer, créanme, pero que se colará en sus mentes como veneno cierto. Ese vacío, una nueva desaparición en la literatura de Tallón pero en un orden distinto al de «Obra maestra», será una experiencia radical porque significa tocar con la yema de los dedos la propia extrañeza y será inolvidable porque hará que recuerden durante mucho tiempo que las cosas, las mil cosas que hacemos todos los días, no son las cosas que nos suceden todos los días.

Mil cosas
Juan Tallón
Anagrama, 108 páginas
18,90 euros